



scitus

EDITORIAL

"La capacidad de aprender de los seres humanos es un don que debe ser cultivado sin distinción de razas, de edades ni de posibilidades económicas. Para acceder al conocimiento sólo hace falta la sed curiosa de descubrir el mundo..."

Marcela Bonigo.

En las páginas de esta novísima Revista Scitus, su cuerpo editorial nos invita a revisar las tendencias que modulan nuestros investigadores e invitados del área sociohumanística de la Universidad Nacional Experimental del Táchira UNET.

Entre los descubrimientos de los principios físico-químicos que hicieron posible la fotografía en color y su aplicación comercial, transcurrieron varias décadas. Entre la creación del primer circuito integrado y el desembarco de la primera computadora personal en las estanterías de los grandes almacenes venezolanos, mediaron apenas unos años. En modo alguno, no es descabellado pensar que el plazo que separa el hallazgo científico de la aplicación y difusión masiva de sus derivados seguirá acortándose de manera acelerada. Esto contribuye a acelerar, cada día más, la transformación de estos *medios* técnicos de los cuales dispone el ser humano para modificar su entorno con el cual el proceso se retroalimenta. He colocado en cursiva la palabra *medios* porque en ella está una de las claves del asunto que nos une en este editorial. El Hombre de este siglo ha concentrado toda su atención en el carácter instrumental y utilitario de la ciencia, desdeñando las consideraciones más graves acerca de sus fines. En gran medida, la sociedad contemporánea no desea interrogarse sobre el sentido y la trascendencia de lo que se emprende. Ya Ortega y Gasset señalaba una cualidad y proclamaba la necesidad de postular, frente a una cultura de medios, otra de postrimerías, una cosmovisión basada en valores nitidamente definidos, que tuvieran en última instancia, una base ontológica sólida.

De allí que el ser humano como eje del proceso científico es quizá el desafío más importante que encierra el porvenir. Ante la complejidad técnica que el hombre mismo ha creado, se impone una higiene del pensamiento y de las emociones que le permitan ponerse en claro consigo mismo, enfrentarse al mundo con inéditos entusiasmos y con un renovado sentido de la ética y la responsabilidad. La situación actual que vivimos aparece estrechamente vinculada a lo anterior. El desarrollo impetuoso de la tecnología ha unificado el planeta y homogeneizado las culturas en un grado inimaginable hace otras décadas. No obstante, también ha generado grandes problemas: el deterioro medioambiental, las guerras, la crisis económica mundial, la ignorancia y la miseria, la superpoblación y la migración caótica. La sequía que desbasta hoy una humilde población de África, un terremoto en Bangladesh o Ecuador ponen en peligro la libertad y prosperidad de cualquier país de Europa, Asia o América.

De esta comparación literal entre conocimiento científico y la situación actual del mundo y, en especial de nuestro país, pareciera que el ser humano es un "mal científico" y los politiqueros que usan el conocimiento generado, muestran una tendencia obstinada en ir más allá de la evidencia de la que disponen, a no distinguir entre teoría y resultados obtenidos, y a primar, en algunos casos, las evidencias de mayor relevancia emocional, independientemente de su contenido publicado o no. En conclusión, las herramientas intelectuales y científicas, que en el pasado servían para interpretar la realidad, han quedado definitivamente obsoletas en esta coyuntura. Hay QUE INVENTAR EL PORVENIR. Con imaginación, audacia, entrega, superiores a cuanto se haya visto nunca. La alternativa es simple, hay que hacerlo así, con esta nueva y renovada generación emergente, donde pueda escribirse una nueva página de cultura y de paz, en donde el ser humano seguirá siendo clave del desarrollo cultural, científico, humanístico, tecnológico, pero también donde estará expuesto también a los mayores peligros jamás imaginados.

Finalmente, debo expresar palabras de felicitación a todos quienes participaron de esta histórica iniciativa. Agradezco sinceramente a los autores de los artículos por sus trabajos, así como a los fundadores de Scitus, profesores Salvador Villalobos, Luis Weky y Arex Aragón. Mi agradecimiento para el Comité Editorial por vuestra deferencia de permitirme redactar este primer editorial, ha sido un verdadero placer. Y lo es, porque además, esta iniciativa es un testimonio de alguien que ha dedicado gran parte de su vida a estudiar, enseñar y difundir la importancia de la investigación y a escribir los productos que de ella se generan. En cierto modo es un legado, mi legado. Por esa razón, si tuviera que dedicar estas líneas, lo haría a aquellos alumnos, investigadores, directores de los CDCHT y sus equivalentes de las universidades nacionales y del exterior de quienes tanto he aprendido. Y a quienes, quizá, algo he enseñado.

San Cristóbal, junio 2016

Raúl Casanova Ostos
Rector UNET